VÍCTOR MANUEL SALINAS VARGAS

Politólogo egresado de la Universidad de los Andes, Mérida – Venezuela.
Diplomado en Derechos Humanos, otorgado por la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho, Puerto Ordaz - Venezuela.
Magister en Economía Social. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires – Argentina.
Docente de postgrado de la Escuela Nacional de Administración y Hacienda Pública (ENAHp) Venezuela.
Docente de postgrado de la Universidad Simón Bolívar (Ecuador).
Docente e investigador de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC), Ecuador. Experiencia profesional ejercida en diversas áreas del sector público de Venezuela y Argentina, específicamente en el planeamiento, ejecución y evaluación de políticas públicas, planes, programas y proyectos. Participante en distintos congresos nacionales e internacionales en condición de conferencista y ponente.

***LA ECONOMÍA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA,
UN DEBATE ENTRE POLÍTICAS DE GOBIERNO Y
POLÍTICAS DE ESTADO***

**Avances y retrocesos en América Latina en
tiempos decambio.**

**The social economy in Latin America, a debate between gover-
nment policies and state politics.**

Progress and backwards in Latin America in changing times.

Universidad Politécnica Estatal del Carchi.
Victor.salinas @upec.edu.ec
0053-0978783400

RESUMEN

La crisis económica experimentada durante la década de los 90' en América Latina, viene acompañada de un crecimiento significativo de una diversidad de experiencias organizativas mercantiles y no mercantiles, que no son parte del Mercado ni del Estado. Son esas experiencias que han dado espacio a una diversidad de denominaciones (sector autogestionario, tercer sector, economía solidaria, economía popular, entre otros). El inicio del siglo XXI ha llegado con importantes cambios en lo "político", lo que se traduce en cambios de hacer la "política" en algunos países del continente. Es desde esta premisa que intentaremos realizar un acercamiento a las variaciones que han experimentado las políticas públicas orientadas a visibilizar y fortalecer ese sector que no forma parte del mercado o del Estado y que en este espacio denominaremos como economía Social y solidaria.

Palabras claves: Economía social, Estado, políticas públicas, democracia participativa.

SUMMARY

The economic crisis during the decade of 90's in Latin America coming with a grow of diversity of experiences commercial and non-commercial, which are not part the Market not even the State. Are these experiences that have given a diversity of concepts (self-administration sector, third sector, solidarity economy, popular economy, among others). Begging of XXI century came with important politic chances, that means "changes of how to make politic" in some continent countries. From this premise, we will try to make a zoom in the variations that have been experimented the public politic orientates to notice and strengthen a sector that is not part of the market or State, which we will call social and solidarity economy.

keywords: Social economy, State, public politics, participation democracy.

INTRODUCCIÓN

Las dos últimas décadas siglo XX estuvo marcado por una muy compleja crisis económica y política que trajo consigo importantes variaciones en el devenir político de los países del continente latinoamericano. La llegada

del siglo XXI marco el surgimiento de nuevos líderes políticos con propuestas y proyectos plasmados en sus constituciones (Venezuela, Ecuador y Bolivia) y otros casos materializados mediante una diversidad de decretos, leyes y acciones directamente vinculada a políticas públicas (Argentina y Brasil), las cuales están orientadas al reconocimiento y al mismo tiempo, fortalecimiento de las organizaciones pertenecientes de la economía social.

En diferentes países (entre ellos los ya mencionados) se observa un importante crecimiento de iniciativas de emprendimientos de producción, prestación de servicios (de carácter mercantil), entre otros, organizados con base a la libre asociación y sostenido bajo principios de autogestión y cooperativismo. Además, dentro de esta tipificación podemos incorporar las organizaciones no mercantiles pero que forman parte de ese sector y que se rigen bajo formas igualmente sostenidas por los principios mencionados.

El presente trabajo es resultado de un arduo proceso de investigación documental y bibliográfica, con el cual pretendemos contribuir al debate de las políticas públicas orientadas al reconocimiento y fortalecimiento de las organizaciones de la economía social (ES) en Latinoamérica. Para ello intentaremos realizar una aproximación conceptual de este campo de estudio, observando rápidamente su evolución, las distintas escuelas fuera y dentro del continente, para de esta manera encarar la discusión específica sobre las políticas públicas desde una doble dimensión, desde las políticas de gobierno y las políticas de Estado, vista desde la perspectiva de los procesos de cambios que ha venido experimentando algunos sistemas políticos, en donde se han configurado diversas formas de construcción o consolidación de las organizaciones mercantiles y no mercantiles, que forman parte de la ES.

Para ampliar la discusión, tomaremos la referencia de países como Venezuela, Ecuador y Bolivia, en donde se experimenta importantes procesos de cambios desde sus constituciones y a su vez plantea la necesidad de redimensionar la acción del Estado y al mismo tiempo países como Argentina y Brasil, en donde notablemente se ha visibilizado ese sector oculto cargado prácticas que construyen realidades. En este aspecto, proponemos como premisa soportar la discusión desde un doble movimiento: Estados que construyen, diseñan y dimensionan su accionar al reconocimiento y fortalecimiento de las organizaciones de la ES, es decir el Estado haciendo sociedad mediante sus políticas públicas (Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia) y organizaciones que con su accionar político e interpelación al Estado, se disputan espacios de concertación y construcción de políticas públicas orientadas a su

reconocimiento y fortalecimiento (Argentina).

Sobre este aspecto, es preciso transversalizar la discusión sobre la importancia que tiene para esta otra economía, otra política. Cuestión que además hoy está determinada por la transitoriedad que genera los gobiernos turno o por la debilidad de procesos de cambios materializados mediante constituciones aparentemente sostenidas bajo la figura de los liderazgos políticos.

LA ECONOMÍA SOCIAL UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL DESDE AMÉRICA LATINA Y PARA AMÉRICA LATINA

Para realizar una aproximación conceptual sobre la Economía Social (ES) es preciso entender que en apariencia es prácticamente una redundancia, ya que toda economía es social, en tanto que es una construcción socio-histórica que no puede funcionar sin instituciones, sin el compromiso de las personas, sin el apoyo de las comunidades ni a espaldas del Estado (Bruyn, 1987). Hablar de ello nos lleva a la idea de lo polisémico que termina siendo en sí mismo el término, ya que, introduce dentro de su campo de acción y reflexión lo social como eje transversal de análisis, abriendo brechas cada vez más sólidas para la consolidación de una “economía para la vida” (Hinkelamert y Mora, 2009).

Esto nos permite poner de manifiesto una cuestión central: si efectivamente toda economía “es” social, en tanto es una construcción de las personas en su interacción, en su “hacer” sociedad, nos enfrentamos con una visión hegemónica sobre el mundo y su comprensión que supone la fragmentación de la realidad para conocerla e intervenir sobre ella. Desde esta perspectiva es que la economía dominante toma “lo social” como elemento satelital a “lo económico”; en otras palabras, cuando lo social se toma en cuenta, se lo considera secundario en relación a las finalidades económicas. (Salinas 2011)

Partiendo de esta premisa, pretendemos realizar un primer acercamiento a la(s) conceptualización(es) de economía social, las perspectivas, y particularidades de acuerdo al momento histórico, pero además, como se configura en los países de América Latina y cuáles son las propuestas académicas que se construyen a partir de la realidad existente.

Se trata en sí misma de una corriente de pensamiento y acción, que tiene una rica y diversa vertiente histórica, para Bastidas y Rocher (2001) es un término que surge en la primera mitad del siglo XIX, cuando fue usado por

autores franceses como Frederick Le Pley, Leon Walras, Charles Gide, entre otros, quienes a su vez recurrían al *él* no solo para llamar a aquellas organizaciones como las cooperativas, mutuales, entre otras, sino era usada de manera más amplia. Se refería a todas aquellas organizaciones que aparecen dentro del escenario político como referentes de crítica, resistencia y cuestionamiento a la economía dominante (Vuoto 2003), dado que surge la necesidad de integrar la problemática social del momento al estudio mismo de la economía.

Este es un elemento sobre el cual vale la pena detenerse para reflexionar, ya que, la ES surge como una corriente que no solo trata de responder a una situación en particular y que está limitado a lo económico. Por el contrario, nace como un espacio de resistencia ante las crecientes desigualdades e injusticias y, al mismo tiempo como un enfoque alternativo a la economía de mercado.

Es loable entender que la acepción negativa del término ha traído una diversidad de maneras de ser llamada, da espacio a la interpretación o definición de formas que intentan asemejarse o aproximarse a un campo particular. En ellas se enmarcan distintas experiencias de actividades económicas y políticas que no forman parte de los sectores público y privados tradicionalmente entendidos como tales y que se distancian de las formas típicamente capitalistas, las cuales están orientadas únicamente hacia el afán de lucro.

“La pluralidad de significados dependerá del lugar geográfico, del momento histórico a considerar y, fundamentalmente de la perspectiva teórica y política desde la que se realice la reflexión. Esto ha dado lugar a diversas denominaciones, tales como tercer sector, non profit sector, sector autogestionario, economía social y solidaria, responsabilidad social empresarial, economía popular, asociativismo, cooperativismo, entre otras denominaciones”. (Salinas 2011)

De esta manera entonces, es preciso aclarar que aun cuando ciertamente existen profundas diferencias entre la diversidad de denominaciones usadas, al encarar la discusión sobre el concepto de ES, lo que se pretende es marcar total distancia con respecto al uso de economía a secas (Coraggio 2002) y encaminar el debate hacia una propuesta política que pretende ser mucho más amplia, superadora e inclusiva ante las consecuencias que ha traído consigo la economía dominante.

La relevante acción de estas organizaciones que resisten e interpelan al modelo dominante mediante acciones orientadas a la búsqueda de reivindicaciones; es que se han permitido históricamente tener importantes espacios al plantearse en el terreno de lo político, lo que ha dado lugar a que sean parte de la agenda pública. En este sentido, podemos observar diversas actuaciones emprendidas por el Estado, configuradas mediante legislaciones y otras políticas públicas a fin de subsanar la problemática que genera el avance del capital, pero al mismo tiempo, lograr la redistribución del excedente económico hacia los sectores más desfavorecidos y vulnerables.

El Estado aparece como un actor mediador, ya que, en la medida que la economía capitalista se va expandiendo, es necesario establecer alguna compatibilidad que permita la cohesión social “con herramientas destinadas a corregir los efectos perversos del mercado a través de la mediación del Estado” (Bastidas 2001, 4). A tal efecto, es preciso entenderlo como central, tiene carácter de clase e inevitablemente es “un hacedor de sociedades” (Danani 2004) mediante diversos mecanismos de mediación, uno de los cuales son las políticas públicas de inversión en infraestructura hacia los sectores más desfavorecidos o más sensibles, de planificación, de intervención en el sistema financiero, políticas sociales, entre muchas otras.

Es posible entender, que el mercado está bajo control de dispositivos institucionales tan capaces, que permiten conciliar la eficacia económica con la integración social (Salinas 2011). Al respecto, la dupla Estado de bienestar – modelo de acumulación Fordista mediante la sociedad de pleno empleo, garantizo esa cohesión al cual hacemos referencia y además permitió durante este periodo que las organizaciones de la ES se fragmentaran y resulten funcionales a la forma de acumulación capitalista. Es de entender entonces, que el mercado está marcado en su funcionamiento por mecanismos reguladores que permite integrar la eficiencia económica y la cohesión social. (Pastorini 1.997)

En este periodo (Estado de bienestar - modelo de acumulación fordista) la ES queda relegada a formas de organización que terminan siendo funcionales al modelo de acumulación capitalista y al propio sistema democrático imperante, ocasionando una fragmentación la cual hace que se conformen diferentes conjuntos especializados (Bastidas 2000), tales como mutuales de seguros, ONG's¹, cooperativas identificadas por determinadas actividades tales como la financiera, prestación de servicios o de consumo.

Esta caracterización nos permite entender que la especialización de estas organizaciones marcan una pauta en la ES, desvirtuando su naturaleza de cuestionamiento a la estructura de organización socioeconómica existente, en donde se relega lo económico al mercado y lo social a la esfera del Estado (Nyssens 1997: 179, citado en Bastidas, 2000: 5). Este aturdimiento de la ES, toma otra dirección con la crisis del modelo de acumulación experimentada en la década de los '70. Momento histórico en que podemos identificar dos grandes corrientes o escuelas, la del norte (la de Europa y Canadá) y la del sur.

América Latina no queda exenta de este movimiento, hay autores como Guerra (2010) quien afirma que el punto de partida con fundamento teórico la podemos ubicar desde los años '80 del siglo XX, con el desarrollo de 3 corrientes en el continente (brasileña, centroamericana y la chilena) y una cuarta que no menciona el autor pero que aquí nos atrevemos a incluir (la rioplatense).

La corriente chilena tiene como principal ponente a Luis Razeto con la propuesta del factor "C"³ y quien se refiere a economía de la solidaridad. En cuanto a la propuesta centroamericana, confronta una importante crítica la cual se convierte en un cuantioso vacío epistemológico, ya que, se considera no más que un foco de divulgación, nos referimos a la confederación de cooperativas latinoamericana (CALACOT)⁴.

La tercera corriente identificada es la brasileña. Con un desarrollo un poco más tardío sobre el tema, se introduce en la discusión desde la década de los 90', a partir de que algunas ONG's y otras organizaciones, toma como estandarte la economía solidaria. Desde este espacio⁵, plantean la discusión desde una propuesta estatista de la ES sostenida en base a una muy importante cantidad de experiencias, muchas de las cuales son impulsadas y/o sostenidas

¹ Nos referimos a las Organizaciones No Gubernamentales de carácter mercantil y no mercantil, las cual en su accionar han sido funcionales a la formas de acumulación típicamente capitalista y al propio sistema democrático dominante, alejando la acción política de la participación colectiva y centrándose en aspectos meramente técnicos.

² Dicha propuesta de ES dista totalmente de la que aquí pretendemos abordar, ya que, la ubica dentro del denominado tercer sector y con ello la separa tajantemente de lo privado y lo público, haciendo a un lado la posibilidad de tomarlos como actores de alta complejidad

³ El factor "C" tiene una variedad de expresiones, se manifiesta en la cooperación en el trabajo acrecentando la eficacia de la eficiencia laboral, en el uso compartido de conocimiento e informaciones facilitando los medios de comunicación, toma de decisiones, construcción de una identidad colectiva, etc.

⁴ La CALACOT, plantea la necesidad de construir economías solidarias a partir de las organizaciones que típicamente se reconocen del sector (cooperativas), mas sin embargo no parte de propuestas teóricas fundamentadas en la realidad, sino más bien, a partir de focos divulgativos sin propuestas teóricas propias sobre la economía social

⁵ Cabe destacar que existe una importante red de investigadores y universidades, entre los principales exponentes sobre el tema encontramos a Paul Singer

por el Estado; pero el mayor desafío se encuentra precisamente en la escisión entre el campo reflexivo y la acción (Massa 2009).

Entre tanto, desde mediado de '80 y con notables producciones académicas encontramos la corriente Argentina⁶. Dicha propuesta sostenida por un importante movimiento de organizaciones mercantiles y no mercantiles que se plasma en la realidad, parte de dos principios fundamentales: “la reproducción ampliada de la vida de todos” y la centralidad en el trabajo. Ambos orientados por un fuerte componente asociativo, de relaciones de solidaridad y de control democrático de los recursos públicos, sustentados en la premisa de que es una construcción de política, dado que supone “una lucha por la construcción de sentidos” (Coraggio, 2004; 129).

Como proyecto político, esta vertiente se basa en un cuerpo teórico en construcción y constante interacción con experiencias, perfilándose como una alternativa hacia una “economía del trabajo”, siendo este un epicentro organizador de las investigaciones y el diseño de estrategias superadoras, que hacen frente a las teorías de la economía del capital y de la economía pública (Coraggio 2002).

A efectos del presente trabajo y para problematizar la temática hacia las políticas públicas, nos apegamos a la definición que nos ofrece Coraggio (2007; 37) quien entiende a la ES como

“una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad, que se quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos trabajadores, en contraposición de la acumulación de capital (que requirió e instituyó como “naturales” instituciones tales como la propiedad privada y la cosificación y mercantilización de la fuerza de trabajo, de la tierra y del dinero, procesos que deberían al menos ser resignificados).”

Se trata de prácticas generadas al interior de los grupos sociales, que posibilitan otra forma de relacionarse, las cuales no se sostienen sobre la idea

⁶ El principal exponente de esta corriente es Jose Luis Coraggio, quien acompañado de un importante y notable grupo de investigadores ha venido construyendo un notable cuerpo teórico el conjunto de su propuesta en ES.

del lucro en sí mismo. Según Coraggio (2007), el conjunto de actividades define otra forma de problematizar y definir lo económico, profundamente penetrado por lo social, prácticas que subsumen el quehacer diario al principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los miembros de la comunidad.

Ante las distintas vertientes y posturas de la ES y particularmente las existentes en Latinoamérica, nos posicionamos sobre la propuesta de este autor cuya concepción nos lleva a entender y valorar, esas nuevas instituciones que se van generando con las prácticas en la gestión social, que permitirían resignificar las ya existentes, pero fundamentalmente ir penetrando la estructura del Estado, siendo este un actor más, pero con una gran significancia. Es aquí precisamente donde esta aproximación teórica resulta relevante para este trabajo, porque trasciende la esfera de lo económico como fenómeno que pretende subsumir las relaciones entre individuos sólo a su ámbito; presenta otra forma de problematizar, definir necesidades y gestionar lo público, desarrollando mecanismos de acceso a la mayoría a todas aquellas condiciones necesarias para la reproducción de los sujetos en sociedad.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA ECONOMÍA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Es preciso entender que las organizaciones que podemos incluir dentro de la lógica de la ES en América latina, no llegan espontáneamente con la aparición de las distintas corrientes que identificamos anteriormente y menos con el inicio del siglo XXI, momento en el cual se visibiliza el sector y podemos ubicar importantes cambios en la manera de hacer gobierno en algunos países del continente. Ellas son resultado de una muy larga data histórica e importante lucha en el escenario político, que han resistido e interpelado al sistema económico dominante y al mismo tiempo han buscado establecer espacios de concertación, dialogo, deconstrucción y reconstrucción del Estado y las políticas públicas.

Para hablar de políticas públicas es preciso interactuar con el Estado, cuál es su relevancia dentro de este debate y particularmente en nuestro continente donde podemos observar muy variadas formas de construcción, tal es el caso de Brasil, Venezuela y Ecuador en donde vemos una impronta muy marcada por el Estado, es decir hay una aparente consolidación y construcción de prácticas desde aquí hacia las organizaciones. Mientras experiencias como Argentina y pudiéramos incluir a Bolivia, en donde los movimientos sociales y las organizaciones ancladas bajo la lógica de la acción colectiva, han definido

un importante proceso de lucha y búsqueda de reconocimiento por parte del Estado, lo cual han contribuido a generar espacios que permiten la discusión y construcción conjunta, vale entender entonces, desde abajo (las organizaciones) hacia arriba (el Estado)

Podemos, desde distintas perspectivas, posicionarnos y plantear críticas sobre las formas en que se están dando estos puntos de encuentro (y tensión) entre el Estado y organizaciones sociales, pero lo que no podemos es negar que representen una forma de reconocimiento hacia al sector y sus implicancias en la construcción de procesos identitarios y, por ende, de legitimidad.

Esta proximidad entre ambos actores, en momentos actuales y desde el empirismo de movimiento de la ES, pero además de la construcción académica, está generando importantes expectativas en el proceso de consolidación, pero al mismo tiempo de construcción de prácticas orientadas al reconocimiento y forma de satisfacer necesidades.

La mayor tensión por la que camina hoy la ES, es precisamente la transitoriedad que genera el anclaje de los cambios generados en el entorno político bajo figuras que pudiéramos considerar como liderazgos transitorios, perentorios en el accionar del ejercicio del gobierno, lo que nos hace proponer el debate entre las políticas de gobierno y políticas de Estado. Al respecto Schiolet (2009) sostiene que no basta sólo con la incorporación en la agenda pública de estas iniciativas organizativas de forma inocua y fragmentariamente. Es en este punto donde podemos entender como el principal reto que enfrenta el sector, pues sólo será posible, en la medida que logre su institucionalización en el tiempo y consiga dar el salto hacia la construcción de políticas de Estado. “las acciones de gobierno no se institucionalizan como derechos (de la sociedad) y deberes (del Estado), sino que sólo son políticas de gobierno y no de Estado” Schiochet (2009; 285).

Como lo venimos mencionando, la dimensión histórica de las organizaciones y al mismo tiempo su rol político en el escenario; nos permite observar su origen como consecuencia de la desprotección del Estado y la exclusión del mercado⁷, elemento que nos ayuda entender que mantendrán su carácter de lucha. En este aspecto, es preciso mencionar que muchas de las organizaciones, aunque no se reconocen a sí mismas como parte de la ES, asumen como propios el reconocimiento y derechos brindados mediante la diversidad de legislaciones y otras políticas implementadas.

De aquí entonces, es fundamental considerar al Estado como espacio

que atraviesa instituciones y relaciones, y no como gobierno. Las políticas de gobierno implican transitoriedad, pero el ejercicio de las estructuras estatales implica una acción reguladora de la sociedad con continuidad temporal y social. Es por eso que rescatamos la discusión que plantea Boaventura De Souza Santos (2003: 264) en tanto que

“Bajo la misma denominación de Estado, está surgiendo una nueva forma de organización política más vasta que el Estado; una organización integrada por un conjunto híbrido de flujos, redes y organizaciones donde se combinan e interpenetran elementos estatales y no estatales, tanto nacionales, como locales y globales, del que el Estado es el articulador.” “Esta nueva organización política no tiene centro.”

Los recientes cambios de gobiernos en América Latina, demuestra la necesidad existente del replanteo de la acción del Estado y sus actividades mediante las llamadas políticas sociales de contención a la pobreza, que deja a su paso el sistema de acumulación dominante. Es decir, el impulso de nuevos mecanismos que más que exclusión del sistema,

genere efectivas formas de inclusión, abandonado viejas prácticas asistencialistas y paternalistas, por la vía de la construcción e independencia de la ciudadanía. De acuerdo con Hintze (2007) ello requiere la formulación y puesta en marcha de políticas activas, que simultáneamente a las necesidades humanas aumente la producción y el ingreso en la sociedad, reflejando en la práctica mediante redes locales de auto-sostenibilidad de una política social basada en la autogestión, el trabajo solidario y el asociacionismo.

Lo dicho, nos coloca en una fuerte tensión porque hablamos de redireccionar la acción del Estado. Para que esto sea posible es necesario proyectar la discusión del Estado que tenemos respecto del Estado que necesita la ES. Ahora bien, plantear esta discusión no significa concluir que es necesaria una economía social sin Estado. Por el contrario, la corriente en la que nos basamos, lo entiende como un actor más que debe experimentar una importante transformación a su interior, pues de esta forma se logrará la fluidez necesaria

⁷ Nos referimos no solo a las organizaciones de carácter mercantil sino aquellas también que bajo la lógica de la problematización colectiva de las necesidades, se disputan sentidos, lógicas y espacios de concertación con el estado y que aquí tomamos como parte de las organizaciones de la ES y que no son de carácter mercantil propiamente dichos.

para la construcción y desarrollo de políticas socioeconómicas orientadas a la “reproducción ampliada de la vida”.

Por otra parte, es necesario recuperar el desafío de no convertir la transición en un proceso ciego, unidireccional o unívoco, más bien tiene que ser resultado de la necesaria interacción y reconfiguración multi actoral, y eso produce contradicciones, enfrentamientos y posibilidad de aprendizajes en este complejo proceso.

Para ampliar el debate es fundamental traer brevemente el tema de la institucionalización, siendo esta una generadora de prácticas, pero al mismo tiempo resultado de ellas. Los procesos organizativos desarrollados en los diversos contextos nacionales del continente, aun con la diversidad de variaciones específicas que podamos conseguir en la multiplicidad de organizaciones existentes, son resultado de largos procesos históricos vinculados a la interpelación del sistema dominante y a la resistencia política. Al reconocer esto, nos enfrentamos también al deber, de entender que son procesos históricos que han generado e institucionalizado una multiplicidad de prácticas a lo interno de las organizaciones, lo cual genera resultados y permite reproducción de conductas sobre la base de usos y costumbres.

Es esta misma institucionalización de prácticas⁸, las que generan transformaciones en el quehacer diario de las organizaciones. Al respecto, resulta interesante traer a colación la reflexión que nos presenta Coraggio, (2009, 118), en donde plantea que

“la institucionalización parece poder ser resultado de procesos históricos sin sujeto (cristalización de usos y costumbres) o con sujetos (el estado moderno o las mismas fuerzas políticas que lo fundan), y puede ser eficaz para la reproducción social o no serlo.”

Es de entender que las instituciones de la sociedad son generadoras de constantes prácticas, en tanto producen y reproducen sociedad. En tal sentido, las políticas públicas que en cada contexto nacional se orientan ya no solo al reconocimiento sino también el fortalecimiento de la ES, deberían ser la interpretación de estas prácticas que en definitiva sería una institucionalización coherente asumida por el Estado.

En tal sentido, este actor mediante sus políticas públicas, configura un

escenario fundamental pues es donde se dan las prácticas sociales que contribuyen a reproducir el orden social. Pero lejos de ser un proceso unidireccional, las prácticas sociales también lo cuestionan, constituyéndose como matrices de prácticas políticas tendientes a la generación de órdenes institucionales alternativos, en tanto cristalizan los resultados de las confrontaciones y procesos de consenso, las relaciones de poder y las racionalidades, así como los sentidos que impulsan las prácticas. (Salinas, 2011).

Es por ello que la dimensión política de las organizaciones, no solo debe limitarse al cuestionamiento de la institucionalidad establecida, sino pugnar como la ha venido haciendo por un nuevo orden, lo que supone redefinir no solo la organización institucional de la sociedad, sino también de sus distintas esferas.

En relación a esto, Boaventura de Souza Santos (2003) se refiere a la relación entre el principio del mercado, el principio del Estado y el principio de la comunidad. Si el orden institucional del capitalismo neoliberal implicaba que el Estado se pusiera al servicio del Mercado, utilizando para ello el despertar de las comunidades un nuevo orden institucional; implica una modificación en ese orden jerárquico, y un replanteo en la relación entre el Estado y las comunidades. La propuesta del autor pasa por promover una descentración de la institucionalidad del Estado.

“Esta descentración del Estado no significa un debilitamiento, pero sí un cambio. El Estado pierde el control de la regulación estatal, pero gana el control de la metarregulación, es decir, de la selección, coordinación, jerarquización y regulación de aquellos agentes no estatales que por subcontratación política adquieren concesiones del poder estatal. (De Souza Santos, 2003; 23).

Sin pretender que todas las iniciativas políticas de las organizaciones modifiquen el posicionamiento del Estado en un nivel macro, es posible decir que para acrecentar la eficacia de sus prácticas, estas iniciativas deben tender a generar institucionalidades que construyan mayor grado de autonomía con respecto al Estado, e influir en las políticas públicas, para que pasen de la

⁸ Nos referimos al conjunto de organizaciones propias de cada contexto nacional y que prominentemente las podemos reconocer en organizaciones de larga data en el tiempo como el movimiento indígena entre muchas otras, cuyas prácticas no son reguladas por el Estado sino son generadas por la misma organización y trascienden en el tiempo.

regulación social a la meta regulación de la contienda comunitaria, retomando como referencia el planteo de Sousa Santos (2003).

PARA OTRA ECONOMÍA OTRA POLÍTICA

En este apartado, más que centrarnos en aspectos políticos de militancia partidista (siendo este un elemento predominante en nuestro continente) nos orientaremos hacia la construcción política en sí misma, desde la perspectiva de las “políticas públicas / gestión”. Es por ello que resulta importante aclarar esto mismo, ya que podemos observar los procesos políticos que actualmente vive nuestro continente en sus distintos espacios y pareciera estar profundamente marcados por la huella de lo político.

Sin ánimos de simplismos académicos y menos, de acotaciones científicas de términos de tan importante profundidad teórica como lo son, lo político y la política, a efectos de este trabajo hacemos una aproximación sobre ello⁹ entendiendo lo político como el espacio de militancia partidista, disputa entre la diversidad de actores¹⁰ por el poder pero, al mismo tiempo las acciones que los actores toman para mantenerse en él. Mientras que la política referida a las acciones emprendidas por el Estado para sostener y mantener el orden social, nos referimos entonces a las políticas públicas.

Dicho esto, nos atrevemos a entender que la ES esta cruzada entre lo político, que asume esta propuesta como una alternativa, pero al mismo tiempo una respuesta ante las cicatrices sociales que el capital ha dejado en su pasar y, la política quien impone la necesaria reinstitucionalidad del Estado para materializar la propuesta como un nuevo orden social. Este cruce de variables hace se convierta en una encrucijada, debido a que lo político está anclado bajo importantes liderazgos que tienen que jugar con las contradicciones, las pugnas y los juegos de intereses entre la diversidad de actores parte de la ES y del capital en sí mismo. Claro está, dicha afirmación no pretende convertirse en una justificación de los aciertos y desaciertos que encontramos en la política, más bien, lo mencionamos como un efecto catalizador y que, al mismo tiempo, esos liderazgos en el afán de mantenerse en el poder parecieran convertir a la ES en una bandera mediante el cual cooptan como adeptos de apoyo a las organizaciones que bien podemos enmarcar dentro de esta lógica.

En países como Venezuela, Ecuador y Bolivia, la materialización política en sus constituciones de la “Democracia participativa” como bandera de transformación del Estado, en donde se han desarrollado importantes

políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la acción colectiva, “pero como una estrategia de disciplinamiento y cooptación de las organizaciones sociales” (Svampa 2007). Situación que pareciera no ser muy distinta de las Experiencias de Brasil y Argentina, países que, si bien no han cambiado sus cartas constitucionales, los líderes políticos asumen al movimiento de la ES, como banderas de transformación social y al mismo tiempo, como espacios de participación colectiva.

La participación ciudadana parece que siempre ha sido una herramienta de manipulación de lo político. Durante la década de los noventa (pleno auge neoliberal en nuestro continente) la participación en asuntos públicos se traducía meros actos electorales o en una herramienta de control y subsumida a meros formalismos técnicos¹¹, no había espacios para lo político, Vale decir, como formas de actuación “totalmente neutral que la vincula casi exclusivamente como un ámbito de gestión, sin entender la relación que indudablemente tiene la participación con la política” (Quintar, Cravino y González, 2009; 2).

La Democracia participativa redimensiona el rol en sí mismo de la acción, lleva a pensar e implementar nuevos mecanismos, en donde el rol del ciudadano toma otro carácter de intervención en la vida pública. Ahora bien, si entendemos que las políticas públicas generan institucionalidad¹², en este sentido consideramos el aspecto de gestión, basada en la construcción de una cultura de responsabilidades compartidas entre el Estado y la sociedad.

Desde esta perspectiva, tomamos como referencia central a Susana Hintze (2009) quien nos dice que en esta lógica de políticas públicas / gestión, el Estado se asume como un actor central y un espacio en disputa atravesado por contradicciones, conflictos y una inmensa pluralidad de intereses, agregamos que se debate entre lo político y la política de la democracia participativa del nuevo tiempo. Lo que, al mismo tiempo, nos lleva a entender que se reconoce la incorporación de otros actores que pugnan por la construcción

⁹ Para profundizar en ello, sugerimos profundizar en las propuestas de Carl Schmitt y Hanna Arendt.

¹⁰ No nos referimos solo a los partidos políticos

¹¹ Nos referimos a las diversas formas de participación y que se enmarca dentro de lo que se denominó la “nueva gestión pública”, en donde la acción del Estado se terciarizaba mediante las ONG’s y la aplicación de “políticas focalizadas” hacia los más pobres entre los más pobres.

¹² Es por ello que son muy valorables las experiencias de Venezuela, Ecuador y Bolivia, países que transitan en el reto que genera el cambio de una cultura política dominada por la racionalidad heredada de los partidos políticos, a una cultura política en construcción en donde lo público es resultado de la intervención de una multiplicidad de actores en donde el fin último no está en la elección de líderes políticos, sino en la incorporación de la política y donde la político se convierte en eje transversal.

de otra institucionalidad orientadas por otra racionalidad; y que adquieren la capacidad de hacer relaciones, disputar sentidos, imponer cuestiones en tanto a necesidades y demandas socialmente problematizadas.

Desde una propuesta superadora a la actual de las políticas públicas, no solo pasa por el reconocimiento del Estado como actor constitutivo del entramado de intereses. Por si solo no puede garantizar esto, necesita de la confluencia de los demás y de la disputa que se genera alrededor de él, para la construcción de espacios de concertación (Hintze 2009). Es decir, necesita de la intervención e interacción de sus instituciones con la sociedad civil.

“Las políticas de la Economía Social y Solidaria conforman un proceso horizontal y dinámico que implica a diversos actores sociales; que no puede ser lineal ni estático y requiere de un diálogo y aprendizaje continuo a diversos niveles, desde lo nacional a lo local”. Hintze (2009; 291/292)

La dimensión de las políticas públicas como instrumento de transformación y cambio dentro de la economía social, requiere fundamentalmente de dos componentes. Por un lado, la necesaria materialización de hacer de ellas un mecanismo de incorporación de otros sectores de la vida social, económica y política Hintze (2009). Por otro lado, requiere de la conjunción pluralidad de actores que otorguen dinamismo a un mismo escenario. Es precisamente lo que, en dimensiones con particularidades distintas, las organizaciones piden del Estado, es decir, insisten en el pronto reconocimiento de sus prácticas e inclusión en espacios sólidos de discusión, donde la autonomía y cooperación entre actores permita concertar políticas tendientes mejorar las condiciones de vida.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La reflexión sobre diversos aspectos tratados hasta ahora, nos permite colocar de relieve ciertos elementos críticos que nos hace pensar que hoy la economía social en nuestro continente es resultado de realidades, tan distintas y diversas como lo es cada contexto nacional. Sería irresponsable afirmar que hay procesos socialmente más legítimos que otros, pues cada uno atiende a su propia realidad. Mas sin embargo si es posible afirmar que hoy el sector enfrenta importantes retos a superar y hacerlo, si será lo que permitirá su permanencia en el tiempo.

El Estado, es ese espacio en constante disputa por parte de las organizaciones, pero al mismo tiempo es un lugar repleto de contradicciones. La superación del orden social existente, es posible tomando como principio rector el rompimiento de las relaciones que le dan vida actualmente. De aquí que, la lucha por espacios de concertación, re significación y deconstrucción de él, no significa tener una postura anti-Estado por considerarlo un instrumento de las minorías. Es necesario encarnar las prácticas en el núcleo mismo de la administración pública, porque eso es lo que permitirá el paulatino proceso de modificarlo “desde adentro”. Es decir, desde la perspectiva de la economía social y solidaria, el Estado es un actor es central y el desafío se orienta, justamente, por la búsqueda de construir democracia participativa, que, aunque en nuevas constituciones la asumen como tal y aún hoy sigue siendo una deuda.

Se hace imprescindible respetar la necesaria autonomía que requieren las organizaciones y no cooptarlas para hacer de ellas, aparatos de acción política funcionales al gobierno de turno. Es importante entender que son dispositivos cargados de realidades, dispuestos a generar nuevas y mejores, repletos de sentidos, de prácticas que resultan novedosas y muy capaces de disputarse y conquistar autónomicamente espacios.

Nuevos textos constitucionales, nuevas legislaciones, entre muchas otras políticas públicas; no es garantía de solidez y permanencia en el tiempo de la ES. Si bien son procesos de construcción que visibilizan el sector y al mismo tiempo abre brechas dispuestas a la consolidación de él, queda pendiente el tema del reconocimiento de la dimensión participativa de la democracia que pregonan esas constituciones.

Es preciso perder el temor a la diversidad de intereses realmente existentes en todos y cada uno de los actores, aun cuando muchos de ellos no sean afectos o partidarios políticos de los gobiernos de turno. Para ello, es preciso revivir las letras que componen el término de “democracia participativa” contenido en los textos constitucionales, que aparentemente, solo ha sido una bandera política discursiva usada por los líderes que la impulsaron. Solo la verdadera participación de los actores, permitirán tener políticas públicas coherentes a la realidad que pretenden atender y no serían usadas como mecanismo orientados por intereses personalistas o que solo atiendan a un foco del sector.

La gran dificultad que ciertamente debemos enfrentar, es romper la transitoriedad que genera las políticas de gobierno y que en muchos contextos aún queda por ver si está sujeta los liderazgos que llevan las riendas del arte

de gobernar. Esto solo será posible si ubicamos la trascendencia ya no solo de las legislaciones, sino de otras políticas públicas a nivel de políticas de Estado, esto quiere decir, institucionalizar la ES como un espacio constitutivo e interviniente en todos los procesos y al mismo tiempo, consolidar escenarios de participación y construcción conjunta, esto permitiría empoderar a las organizaciones sociales de espacios de decisión.

Bibliografía.

- Arendt H. (1997) ¿Qué es la política?, Barcelona, Paidós/uab-ice.
- Bastidas, O y Rocher M. (2001). "Economía social y solidaria, intento de definición". CAYAPA, revista venezolana de economía social. 1 (2), 7-32
- Bruyn, S. (1977). La economía social. New York : . Wiley.
- Coraggio, J. (2002). "La economía social como vía para otro desarrollo social". José Luis (2004). De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio a la pobreza". Buenos Aires: Espacio.
- Coraggio J. (2002). "La economía social como vía para otro desarrollo social". En Coraggio J. (2004). De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio a la pobreza. Buenos Aires: Espacio editorial. En Coraggio J. (2004). De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio a la pobreza. Buenos Aires: Espacio editorial
- Coraggio, J. (2004). "Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social". Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social: De Araxá a Mar del Plata, "35 años de Trabajo Social Latinoamericano". Argentina.
- Coraggio, J. (2009). "la economía solidaria en Ecuador". En Coraggio, J. "Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital., Alberto Acosta y esperanza Martinez (editores), Abya Yala, Quito, 2011.
- Danani, C. (2004) "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la Economía Social". En: Danani, C. (org.) (2003): Política Social y Economía Social: debates fundamentales. Buenos Aires: UNGS/OSDE/Editorial Altamira.
- Coraggio, J. (2007). Economía social, acción pública y política. Buenos Aires: CICCUS
- Guerra, P. (2010). Economía de la solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas. [página web en línea] disponible en: http://www.dansocial.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=956:economia-de-la-solidaridad-una-introduccion-a-sus-diversas-manifestaciones-teoricas&catid=183:publicaciones-electronicas&Itemid=535

- Hinkelammert, F. y Henry M. (2009) Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política, UNGS/ALTAMIRA, Buenos Aires
- Hintze, S. (2007). Las políticas sociales argentinas en el cambio de sigl. Conjeturas sobre lo posible., Buenos Aires espacio.
- Hintze S. (2009). Políticas Públicas / Gestión, en Cattani et al., Diccionario de la Otra Economía: lecturas sobre economía social. (1ª ed.), Buenos Aires, Altamira.
- Massa, L (2010). Estrategias de sobrevivencia de sectores populares e intervención profesional en el marco de la economía social. Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional de Lujan. Lujan, provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Motubertia, V. (2007). Los servicios públicos urbanos como medios colectivos para la producción y reproducción de la vida de los sujetos en sociedad desde la perspectiva de la economía social. Análisis de experiencias de gestión colectiva en el Gran Buenos Aires. Tesis de Maestría en Economía Social - 2º Edición (2005 – 2007). Universidad General de Sarmiento, Buenos Aires Argentina.
- Pastorini, A. (1997) ¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avaces y límites de la “concesión conquista”. Texto extraído de Serviço Social & Sociedade n. 53. Sao Paulo, Cortez, 1997.
- Quintar, A., Cravino C. y González (2009). “Ciudades Latinoamericanas en el nuevo milenio”. Ponencia presentada en el XXVII congreso ALAS 2009, Buenos Aires, Argentina.
- Santos de S. (2003). “La reinención solidaria y participativa del Estado”. En Santos, B. La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política. Bogotá: Universidad nacional de Colombia ILSA
- Salinas, V. (2011). “La autogestión de los servicios públicos y su anclaje en la economía social y solidaria: un análisis comparativo de organizaciones comunitarias en Venezuela y asargentina” Tesis de Maestría en Economía Social - 4º Edición (2008 – 2011). Universidad General de Sarmiento, Buenos Aires Argentina.
- Salinas, V. Caviglia D y Putero L (2010). “La construcción de las políticas públicas desde la perspectiva de la economía social y solidaria”. Ponencia presentada en el encuentro internacional de la red de investigadores Latinoamericanos de economía Social y Solidaria (RILESS). La economía social y solidaria: alcances y prácticas. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina
- Schiochet, V. (2009). “Políticas Públicas”. En Cattani, Coraggio y Laville (org)

Diccionario de la otra economía. Buenos Aires: UNGS/Altamira/CLACSO

Schmitt C. (1.988), El concepto de lo político, Madrid, Alianza.

Svampa, M. (2000). Desde abajo: Las transformaciones de las identidades sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Svampa M. (2008). “Autonomías indígenas” y “Estado plurinacional” proyectos políticos de los movimientos indígena y campesinos en Bolivia. Movimientos sociales: Argentina, Brasil, México y Paraguay desafíos / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) N^a 24. (16), 51 – 71

Svampa, M. (2007). Las transformaciones en el Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo. Cuadernos del CENDES. N° 65. P. 39 – 61. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Vuotto, M. y Acosta, M (1998) Un marco conceptual para la comprensión de la vida asociativa. La particularidad de las asociaciones religiosas. Buenos Aires: CESOT- IIA - FCE –